

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS IX JORNADAS

VOLUMEN 5 (1999), Nº 5

Eduardo Sota

Luis Urtubey

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La experimentación en los primeros desarrollos de la psicología en la Universidad de Buenos Aires (1896-1919)

Ana María Talak*

El objetivo de este trabajo es analizar qué se entendía por "investigación experimental" en psicología y el lugar que la misma ocupaba en los primeros desarrollos de la psicología en la universidad de Buenos Aires (1896-1919).

Los primeros estudios universitarios de psicología en la Argentina (en Buenos Aires a partir de 1896, en La Plata a partir de 1906) asumieron la orientación de la "nueva psicología" como ciencia positiva basada en la experiencia. Si bien en principio se consideraban válidos todos los métodos que permitieran el acceso a la misma, la experimentación aparecía como el camino más seguro para legitimar como "científico" este estudio de la experiencia frente a otros campos ya consolidados. Así, la expresión "psicología experimental" se usó muchas veces como sinónimo de "psicología científica". Más allá de la identidad unificada a la que alude la expresión "psicología experimental", se constata una diversidad de concepciones y de prácticas, que requieren ser analizados tanto en relación con la definición del objeto de estudio de la psicología, del campo de problemas que se plantean y de la metodología que se considera más adecuada a estos planteos, como en relación con el ámbito académico-institucional en el que se desarrollaron. Por otro lado, estos desarrollos no pueden entenderse sino en relación con las diversas tradiciones de psicología experimental que se venían conformando desde las últimas décadas del siglo XIX en Europa.

1. La "psicología positiva", la psicología experimental y el "experimentalismo".

Al crearse la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires (1896), la psicología apareció dentro de su plan de estudios ubicada dentro de las disciplinas filosóficas, pero definida como ciencia "positiva", natural. Esto concordaba con el desenvolvimiento de la psicología en Europa. En Alemania, la enseñanza de la "nueva psicología", de carácter empírico, se desarrolló dentro de las mismas cátedras de filosofía. Se esperaba de ella una contribución al tratamiento de los problemas del conocimiento; desde los métodos empíricos que recientemente había incorporado (Geuter 1992). En Francia, la psicología era "oficialmente" una rama de la filosofía (Carroy y Plas 1996), no obstante los anuncios proclamados por Ribot (1870; 1879) y Taine (1870) de una nueva psicología científica, positiva, y experimental en lo que fuera posible. En la Argentina, la primer cátedra universitaria de la psicología en la Universidad de Buenos Aires asumió estas ambiguas representaciones. Rodolfo Rivarola, primer profesor del curso de psicología, la reconoció estrechamente relacionada con la filosofía pero la proclamó al mismo tiempo como ciencia positiva, producto de un proceso de particularización del saber, de acumulación de conocimientos y de un aumento de precisión y rigor en sus resultados gracias al concurso de los métodos objetivos (Rivarola 1896).

* Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina. Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, la creación de laboratorios como complemento de las cátedras universitarias de psicología científica debe verse dentro de un marco más amplio que definía la nueva psicología ante todo como aquella que *"partía de la experiencia"*. La observación constituía la base segura e indiscutible de cualquier conocimiento verdadero. La filosofía positiva de la ciencia postulaba la inducción a partir de los datos de la experiencia. En este contexto, la observación ante todo, y la experimentación como una de sus variantes, eran los caminos privilegiados para el estudio de la experiencia.

En la enseñanza de la psicología también estaba presente una dimensión práctica, la de fundar una intervención racional sobre las problemáticas sociales e individuales que afectaban los procesos de modernización de la sociedad y del estado argentino en ese período. El conocimiento psicológico de la evolución individual y de las sociedades, y de sus manifestaciones patológicas, constituía la base científica a partir de la cual los educadores, los políticos, los intelectuales y los hombres de ciencia pretendían deducir las formas más eficaces de intervención.

La búsqueda de un reconocimiento del carácter científico de la psicología, llevó a destacar discursivamente el valor del método experimental, y estimuló la creación de espacios académicos dedicados explícitamente al desarrollo de la orientación experimental en psicología. Esta voluntad de fundación institucional y su relación con los fines teóricos y prácticos antes mencionados, era destacada por los mismos hombres que participaron en los primeros desarrollos de la enseñanza de la psicología, tanto en la justificación de la selección de los contenidos y de los resultados limitados alcanzados, como en la interpretación histórica que los mismos formulaban acerca de lo ya realizado en el país (Piñero 1904; 1916: VII-XI).

Se producía así un deslizamiento semántico entre los términos *"experiencia"* y *"experimentación"*, en el cual se mantenía el significado emotivo favorable del último en relación con el estatus científico que este suponía. Carroy y Plas (1996: 5) muestran que los términos *"expérimentalisme"* y *"expérimentaliste"* aparecieron por primera vez en el Larousse du XIXe siècle en la edición de 1870, definidos respectivamente como *"un sistema científico fundado en la experiencia"* y como *"un científico que basa sus estudios en la experiencia"*. El experimentalista no era entonces alguien que realizaba experimentos, sino *"un adepto a la doctrina experimental"*. En la práctica, la expresión psicología experimental terminó aludiendo tanto al método como a una posición doctrinaria, la cual podía ser asumida sin llevar a cabo experimentos concretos en psicología.

Las formulaciones difundidas por los primeros profesores que se hicieron cargo del curso de psicología en la Universidad de Buenos Aires (R. Rivarola, N. Matienzo, N. Piñero), pueden entenderse en relación con estas ideas. Eran abogados, que no realizaban prácticas experimentales de psicología, pero difundían las nuevas corrientes de una psicología científica basada en la experiencia y que recurría a los aportes de las ciencias naturales.

2. "La psicofisiología y el método patológico".

No obstante, un nuevo paso en la institucionalización de esta dirección se realizó cuando H. Piñero, un médico, se hizo cargo del curso y fundó un laboratorio en 1902. El curso adoptó explícitamente la orientación *"experimental"*, la cual era fundamentalmente para Piñero psicología fisiológica, en tanto *"verificación y control de los fenómenos fisiológicos que"*

acompañan a los estados de conciencia". La introspección no quedaba excluida, ya que siempre se debía partir del "examen de conciencia" (Piñero 1901: 7).

Sin embargo, lo que se llamaba investigación experimental en psicofisiología incluía más que experimentos psicofisiológicos en sentido estricto. Entre los experimentos psicofisiológicos se llevaron a cabo estudios e inscripciones gráficas de las funciones de circulación central y periférica, respiración, contracción muscular, fonación, etc. También se llevaron a cabo estudios de fisiología general (trabajos que Piñero desarrollaba ya en el laboratorio de fisiología en la Facultad de Ciencias Médicas). Los estudios de estesiología y estesiometría estaban destinados a explorar y medir la acuidad de los órganos de los sentidos, para lo cual tenían múltiples aparatos e incorporaron más tarde la colección de aparatos de estesiometría de Toulouse y Piéron, dados a conocer en 1904. También se llevaban a cabo experimentos llamados "psicométricos", destinados a medir la duración de los actos psíquicos a través del estudio de los tiempos de reacción. Por último, existía un instrumental específico para desarrollar estudios antropométricos, que apuntaban a determinar la "fórmula física del sujeto" a través de la medición de aspectos físicos en grandes cantidades de sujetos (véase Navarro 1911; anónimo 1911; Piñero 1916).

La psicología patológica ocupó también un lugar destacado en la enseñanza de la psicología en la Universidad de Buenos Aires. La inclusión del estudio de los fenómenos psíquicos "anormales" dentro del curso de psicología experimental se entroncaba con la tradición francesa. La observación clínica suponía la observación del fenómeno "anormal" como una variación producida no por el investigador, sino por la naturaleza. La vinculación entre fisiología y patología desarrollada durante la primera mitad del siglo XIX en Francia (Canguilhem 1971), que apuntaba al establecimiento de una terapéutica racional fundada en un saber científico, fue extendida al campo de la psicología a partir de los prefacios de Taine y Ribot de 1870. Definida la enfermedad como un "experimento natural" y dentro de un marco evolucionista, lo anormal era conceptualizado como una variación de los fenómenos normales (que podían ser explicados fisiológicamente y ser tomados como control, esencial para llevar a cabo una investigación experimental) sobre las cuales se podía intervenir para restablecer el funcionamiento normal, o bien, como una regresión a estados de evolución más primitivos, y sobre los cuales era nula o sumamente limitada la posibilidad de intervención terapéutica.

En el curso de psicología, el método patológico suponía tanto la observación clínica; la comparación de manifestaciones mórbidas con manifestaciones normales de las funciones psíquicas y el establecimiento de correlaciones con el funcionamiento orgánico, así como el estudio de los fenómenos de hipnotismo y sugestión. Estos últimos, también eran utilizados como procedimientos para indagar los fenómenos anormales, y, en tanto tales, eran considerados procedimientos "experimentales".

3. La definición académica de la psicología y el debate sobre los métodos.

El desarrollo de este curso de psicología experimental no significaba, no obstante, el desarrollo de toda la psicología científica. H. Piñero aclaraba que la psicología científica era esencialmente la que "con amplitud de miras", partía de los hechos, sin detenerse en cuestiones metafísicas, y recurría al aporte de todas las ciencias positivas, entre ellas especialmente la fisiología (Piñero 1901: 7; 1903). Consciente de esta limitación, en 1904 Piñero manifestó la necesidad de crear un segundo curso de psicología que abarcara los contenidos

que su curso, de carácter experimental, no abordaba. Estos contenidos pertenecerían a una psicología "filosófica", y complementarían los de su curso, brindando a la enseñanza de la psicología un sentido más acorde al ámbito académico en el cual se desarrollaba (entre las disciplinas filosóficas) (Piñero 1904). De esta manera, por primera vez apareció formulado como un problema la definición de la psicología y su inserción institucional. Por un lado, la psicología científica era más que la psicología experimental, pero cuando se planteaba crear otro curso que abarcara lo que la psicología experimental no desarrollaba, se lo consideraba psicología filosófica. Por otro lado, el desarrollo de una orientación exclusivamente experimental en el seno de una Facultad de Filosofía sin su correspondiente articulación "filosófica" con las demás asignaturas, mostraba incoherencias que requerían ser solucionadas.

El problema de la definición de la psicología y su relación con las ciencias naturales y con las disciplinas filosóficas se puso de manifiesto en los problemas de articulación de los dos cursos de psicología. Una vez creado el segundo curso de psicología en 1906, y luego del fracaso de Krueger en conseguir respaldo académico para desarrollar sus contenidos (Klappenbach 1995), José Ingenieros asumió como profesor en 1908. Desde allí y desde su participación en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires que comenzó a funcionar en abril de 1909, elaboró una formulación teórica de la psicología que fue aceptada y, durante algunos años, constituyó un marco unificado en el cual se reconocieron como pertenecientes a un mismo campo disciplinar hombres de diversas inserciones profesionales que contribuían a la enseñanza de la psicología o desarrollaban prácticas en las que la aplicación del conocimiento psicológico resultaba fundamental. El primer trabajo donde Ingenieros explicita esta formulación teórica es el artículo "*La psicología biológica*", aparecido en el primer volumen de los *Anales* publicados por la Sociedad de Psicología, que luego fue incorporado como un capítulo a su obra *Principios de psicología biológica* (1911).

Si bien la orientación filosófica y la científico-naturalista habían estado presentes ya en las ideas de H. Piñero (1901) y en las de R. Rivarola (1896), Ingenieros fue el primero en desarrollar sistemáticamente los problemas de la articulación entre ambas orientaciones y en analizar las consecuencias de la adopción del marco naturalista y los postulados básicos que la definían: el evolucionismo, el naturalismo, el determinismo y el monismo energista. Formuló los lineamientos generales de la psicología como ciencia natural, como un capítulo de la biología, y desarrolló al mismo tiempo los aspectos filosóficos de sus fundamentos y su relación epistemológica con las ciencias en general y con la filosofía, y ubicó su propia reflexión en el terreno de la filosofía.

Ingenieros retomó la definición del objeto de la psicología desde el marco evolucionista como el estudio de las funciones psíquicas en su cambio continuo, en la evolución en las distintas especies, en la evolución del individuo y en la evolución de las sociedades que estudiaba la psicología social (Piñero 1901; 1903). Los métodos genéticos resultaban los más adecuados a esta "*psicología genética*". Los mismos fueron definidos como el abordaje sistemático de la evolución continua de las funciones psíquicas en todas sus manifestaciones, desde las más rudimentarias hasta las más complejas (Ingenieros 1911). Sin embargo, en la práctica, estos "*métodos genéticos*" constituían más bien un marco interpretativo que definía la dirección en la que otros métodos, como la observación, la experimentación, etc., eran usados.

En función de los nuevos criterios, Ingenieros cambió la valoración jerárquica entre los métodos. El "*método genético*" era el propio de la "*psicología genética*", mientras que

todos los demás constituían “*métodos particulares*”, subordinados a ese “*criterio*” general (1911: 26-431). La observación era la matriz básica de los métodos particulares. Todos los procedimientos eran vistos como formas especiales de observación: “*extrospectiva*”, “*introspectiva*”, a través de los propios sentidos o con instrumentos de registro, observación experimental. Entre ellos, la observación “*extrospectiva*” era la fundamental, ya que el fin era estudiar las funciones “*evolutivamente*”. La experimentación aparecía en este esquema sumamente relativizada, no en cuanto a su valor y rigurosidad como método objetivo (el único que posibilitaba la cuantificación), sino en cuanto a los aportes limitados que podía brindar a la psicología genética. Estos aportes se circunscribían por un lado, al estudio evolutivo del individuo que había aportado la psicología infantil y la psicopedagogía (sobre todo los trabajos de V. Mercante, R. Senet y A. Calcagno en la Universidad de La Plata), y por el otro, los trabajos de química biológica, de fisiología del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos, y de etología, que eran la base de la psicología comparada. El resto de la psicología genética se basaba en la observación y en el traslado de conclusiones sobre el conocimiento de la evolución individual a aspectos de la evolución filogenética y sociogenética. Esta traslación de las conclusiones se justificaba sobre la base de la ley biogenética fundamental de Haeckel, según la cual la evolución del individuo era paralela a la de la especie a la que pertenecía.

Según Ingenieros, el sueño de que la psicología alcanzara un carácter científico por medio de la cuantificación de todos sus conocimientos no se había logrado. Si bien la utilización de procedimientos experimentales había mostrado frutos innegables en el terreno de la psicofísica, de la psicofisiología, de la medición de la duración de procesos psíquicos y su relación con el trabajo intelectual, etc., los límites de los dominios en los que había dado resultado no se habían podido extender en lo más mínimo. La interpretación de esta situación por varios autores de la época como una crisis de la psicología experimental muestra un escenario complejo ya en los mismos orígenes en cuanto a la definición de la psicología y su estatuto epistemológico (Caparrós 1991).

Pero según Ingenieros no sólo no debían desconocerse los resultados de la psicología experimental en los campos restringidos en los que se había desarrollado, sino que también había cumplido una importante tarea al enseñar a los “*psicólogos espiritualistas que las funciones psíquicas están condicionadas por el funcionamiento del organismo y puso en evidencia la posibilidad de conocer algo de nuestra vida mental independientemente de la reflexión introspectiva*” (1911: 20).

Ingenieros discutió también la interpretación dominante de considerar el método patológico como un método experimental. Ribot, el autor de referencia en los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina, había vinculado la psicofisiología con la biología, no con las ciencias físicas y matemáticas. Ribot había relacionado la psicofisiología con la patología mental, siguiendo a Claude Bernard quien a partir del conocimiento de la relación entre las perturbaciones funcionales y las lesiones orgánicas había tratado de conocer las funciones normales (Canguilhem 1971). Según Ingenieros, este método patológico, clínico, no era experimental, sino extrospectivo, descriptivo y comparativo como el de las ciencias naturales. Excluía la cuantificación y las fórmulas matemáticas. Sólo en la investigación en psicofisiología el investigador producía la lesión para observar las perturbaciones psíquicas que sobrevenían. Si no se podía previamente determinar las condiciones del fenómeno, la observación no podía ser considerada experimental. No obstante, Ingenieros consideraba

que el método patológico era el más fecundo de la psicología científica. Redefinida ésta desde las ciencias biológicas, Ingenieros relativizó el aporte del método experimental y la dependencia que la psicología tenía de él para ser considerada como ciencia. Al mismo tiempo revalorizó la observación y el método patológico desde el marco evolucionista. Por último, mientras H. Piñero desde una concepción paralelista psicofísica aceptaba los aportes de la introspección como complemento de todos los trabajos de psicología experimental, Ingenieros, desde una concepción monista y desde una posición de crítica filosófica fue el único que sostuvo reparos serios a la introspección.

Luego del alejamiento de Ingenieros en 1911, C. Rodríguez Etchart se hizo cargo durante varios años del segundo curso de psicología. Mantuvo los contenidos de delineados por Ingenieros, agregando algunos temas de propia elaboración sobre los sentimientos y la psicología energética.

En 1917, el debate sobre la articulación entre los dos cursos volvió a mostrar la permanencia del problema de la definición de la psicología. Frente a una propuesta de Rivarola de eliminar el segundo curso de psicología, se debatió acerca del estado de la disciplina y del valor de los métodos que contribuyen a su desarrollo. El debate continuó en 1918, y se dejó en claro que el problema de la definición de la psicología no tenía por el momento resolución y se optó por una salida política: la seguridad del naturalismo había quedado atrás; la filosofía mostraba que podía y debía complementar los resultados de la ciencia, para darles una valoración más ajustada; por lo tanto, los dos cursos se mantenían con sus respectivas orientaciones (uno de carácter experimental y el otro de carácter teórico y filosófico), para que posibilitaran la recepción de los aportes de las diversas corrientes contemporáneas, siempre con la esperanza de que la unidad se alcanzaría en algún momento (Filosofía y Letras 1918).

4. Conclusiones.

En el desarrollo académico de la psicología en la Universidad de Buenos Aires primó la voluntad de fundar institucionalmente un desarrollo "positivo" de la psicología. En esa dirección se lograron resultados concretos. De ahí la creación del laboratorio y la orientación de las cátedras. En general, se llamaba "experimental" a todo aquello que posibilitara el estudio de la experiencia. La inserción institucional dentro de la Facultad de Filosofía, y los debates en torno a la definición académica de la psicología incidieron en la valoración e interpretación diferenciadas de lo que eran "investigaciones experimentales", y su relación con la clínica y la observación. En estas divergencias, no pueden desconocerse el papel que cumplen los protagonistas individuales mencionados.

Bibliografía.

- ANONIMO (1911) "Laboratorio de psicología experimental de la Universidad de Buenos Aires", *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*, VIII: 253-257.253-257.
- CANGUILHEM, G. (1971) *Lo normal y lo patológico*, México: Siglo XXI.
- CAPARROS, A. (1991) "Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico", *Anuario de Psicología*, 51, Univ. De Barcelona: 5-20.
- CARROY, J. y PLAS, R. (1996) "The origins of French experimental psychology: experiment and experimentalism", *History of the Human Sciences*, 9 (1): 73-84.
- FILOSOFIA Y LETRAS (1918) "Sesión del 14 de junio de 1918", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXIX.

- GEUTER, U (1992) *The Professionalization of psychology in Nazi Germany*, (edición original en alemán en 1984), tr. R. Homes, Cambridge University Press.
- INGENIEROS, J. (1911) *Principios de psicología biológica*, Madrid.
- KLAPPENBACH, H.(1995) "La recepción de Wundt en la Argentina", *Revista de Historia de la psicología*.
- KLAPPENBACH, H.(1996) "Horacio Piñero y la psicología experimental", *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2 (1/2).
- NAVARRO, G. (1911) "Síntesis de los trabajos prácticos efectuados en el Laboratorio de psicología experimental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante los cursos de 1902 a 1909", *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*, VIII: 241-252.
- PIÑERO, H.G. (1901) "Psicología experimental y pedagogía científica", *Trabajos de psicología normal y patológica*, Buenos Aires, 1918, 2da edición.
- PIÑERO, H.G. (1903) "La psychologie expérimentale dans la Republique Argentine", *Revista de la Sociedad Médica*, XI: 403-412.
- PIÑERO, H.G. (1904) "Conclusiones del Profesor de Psicología Experimental Doctor Horacio G. Piñero", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, II: 391-394.
- PIÑERO, H.G. (1916) *Trabajos de psicología normal y patológica*, 2 vols., Facultad de Filosofía y Letras.
- PIÑERO, H.G. (1918) *Trabajos de psicología normal y patológica*, reunidos y publicados con motivos de los Congresos científicos del Centenario de la Independencia (1816-1916), Buenos Aires, 2da edición, publicado por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.
- RIBOT, Th. (1870) *La psychologie anglaise contemporaine*, Paris: Alcan.
- RIBOT, Th. (1879) *La psychologie allemande contemporaine*, Paris: Alcan.
- RIVAROLA, R. (1896) "Discurso inaugural de la Cátedra de Filosofía", *Anales de la Universidad de Buenos Aires*.
- TAINE (1870) *De l'intelligence*, Patis: Hachette.
- VEZZETTI, H. (1988) *El nacimiento de la psicología en la República Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.